

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Gestión de Medios

Eugenia Ávalos V.

Publicaciones

Raúl Salvador R.

Editor

Pablo Escandón M.

Consejo Editorial

Lolo Echeverría

Héctor Espín

Juan M. Rodríguez

Francisco Vivanco R.

**Portada, diseño
y diagramación**

Mayra Cajilema C.

**Chasqui es una publicación del
CIESPAL**

Miembro de la

Red Iberoamericana de Revistas
de Comunicación y Cultura<http://www.felafacs.org/rederevistas>Red de Revistas Científicas
de América Latina y el Caribe
en Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>**Impresión**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente
 Víctor Hugo Olalla P.
 Universidad Central del Ecuador

María Isabel Salvador
 Ministra de Relaciones Exteriores, Comercio e
 Integración

Raúl Vallejo C.
 Ministro de Educación

Héctor Chávez V.
 Universidad Estatal de Guayaquil

Hugo Saguier C.
 Organización de Estados Americanos

Patricia Ashton
 Comisión Nacional de UNESCO
 para los países andinos

José Camino C.
 Unión Nacional de Periodistas

Freddy Moreno M.
 Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Yolanda León T.
 FENAPE

Edgar Jaramillo S.
 Director General del CIESPAL

Teléfonos: (593-2) 250-6149 - 250-6148
 Fax (593-2) 250-2487

web: www.ciespal.net
www.chasqui.comunica.org
 weblog: <http://chasquirevista.wordpress.com/>

Apartado Postal 17-01-584
 Quito - Ecuador
 Registro M.I.T., S.P.I.027
 ISSN 13901079

	Pág.		Pág.
Páginas de grandes periodistas		Democracia, cultura y tecnología	
Una doncella		Ejes de las políticas de comunicación	
<i>Mario Vargas Llosa</i>	6	<i>Marcial Murciano</i>	40
Portada		Nueva especialización periodística	
España		Prevención informativa	
La televisión digital terrestre		<i>Fabiana Feijoo</i>	46
<i>Fernando Sabés Turmo</i>	8	Ventanas de ocio	
Tañen las campanas		Televisión y videojuegos	
Por la televisión análoga		<i>Carmen Marta Lazo y José Antonio Gabelas...</i>	50
<i>Raúl Sorrosa</i>	14	Kindle	
Televisión móvil		¿El lector de eBooks de referencia?	
En la sociedad de la ubicuidad		<i>José Luis Noriega</i>	56
<i>Octavio Islas</i>	18	Sentido y emoción	
Opinión		Fotografía documental	
Transición digital		<i>Armando Salazar</i>	60
Nuevos problemas, nuevos conceptos		Prensa	
<i>Mario Nieves</i>	22	Colaboración ciudadana	
Ensayos		Los no periodistas en los medios digitales	
Huelga de guionistas		<i>Paco Olivares</i>	66
El lápiz caído		Comunicación Organizacional	
<i>Liliana Castañeda</i>	26	Gestión del conocimiento	
Conflicto colombiano		Uso de los recursos de la Web 2.0	
El multimedia marca la importancia		<i>José Miguel Flores</i>	74
informativa		Periscopio Tecnológico	
<i>Bárbara Yuste y Pablo Escandón M.</i>	32	Bibliografía	
		Actividades del CIESPAL	
			82
			84
			90



David Guzmán Figueroa

Sentido y emoción:

Fotografía documental

Armando Salazar Larrea

Ecuatoriano, fotógrafo, cineasta y docente de la Universidad San Francisco de Quito.

fotero1@uio.satnet.net

*"La actualidad es un invento para vender periódicos, sólo el interés personal es universal."
(Robert Frank)*

La fotografía documental no es sensacionalista, al contrario de toda imagen noticiosa, que cuenta el hecho pero sin la postura de quien dispara. Lo documental es más cercano a lo humano.

Este febrero visité la exposición del *World Press Photo* en el Centro Cultural Metropolitano de Quito; cada año voy y cada año regreso apesadumbrado, porque parece que cada vez hay menos espacio para otro tipo de imágenes en la prensa global que no sean aquellas de la violencia o el sufrimiento explícito.

La fotografía que más me gustó fue una que mostró algo de esperanza y emoción ante la dictadura de lo terrible. La imagen es la de una mujer caucásica en una playa de España, junto a dos inmigrantes negros recién desembarcados; ellos están exhaustos y en su mirada se refleja el miedo de lo que les puede pasar; la mirada de ella, en cambio, es de comprensión y compasión. La imagen es simple: ella está arrodillada junto a los jóvenes y les ofrece lo único posible en ese caso: compañía y una manta. No hay tragedia en la imagen, aunque esté implícita en el hecho registrado, no hace falta regodearse en el dolor y en el terror para que podamos sentir el enorme drama humano registrado. Esta es una imagen documental. También es una imagen periodística porque nos informa de un hecho pero sobre todo es documental. ¿Dónde radica la diferencia? Aquí algunas pistas:

1. No hay sensacionalismo. Punto de partida clave, el fotógrafo registra el hecho sin demasiado drama explícito.
2. Se da importancia al sentimiento oculto, es decir, la imagen no sólo informa sino que nos conmueve porque es capaz de auscultar en las emociones de los personajes retratados.
3. Es autónoma, pues la imagen sólo necesitaría un pie de foto que diga dónde sucede el hecho, pero, sin esa explicación, se defiende sola como un momento de vida cargado de emoción.
4. Hay una búsqueda de significados, de fuerzas ocultas en la existencia humana, de un sentido profundo sobre lo esencial en la vida.

5. Hay un temperamento fotografiando; podemos sentir qué es lo importante para este fotógrafo, su ser está involucrado.

Una breve mirada

En el Ecuador, el territorio de lo documental ha pasado bastante desapercibido. La idea se ha posicionado un poco en los últimos años con la aparición de los EDOC (*Encuentros del Otro Cine*), un festival de cine y video documental por donde han pasado cineastas y películas, en el cual en alguna ocasión se dedicó un capítulo a la fotografía documental. Otro momento importante se dio el año pasado con el Encuentro de Fotografía Documental organizado por el TIF (*Taller Independiente de Fotografía*) con algunas charlas sobre este oficio.

El desarrollo de nuestra fotografía, más bien, ha recorrido otros caminos: existe una mirada antropológica y costumbrista, cargada de humor y surrealismo en las fotos de Hugo Cifuentes de los 70 y 80; luego, un importante grupo de fotógrafos, en los 90, dirigió su mirada a la urbe: Pepe Avilés, Diego Cifuentes, María Teresa García, Lucía Chiriboga y Paco Salazar hicieron un trabajo que al inicio fue bastante documental, y que da un viraje hacia las formas y conceptos del arte contemporáneo, desarmándose como movimiento ya entrando al nuevo milenio. Parte de esta movida fueron las exposiciones fotográficas en el bar El Pobre Diablo, en los noventa, como "trío tres tuertos" y "estas 3 fotos son para ti", una nueva fotografía ecuatoriana de autor que buscaba diferenciarse del tratamiento fotográfico más generalista que imperaba hasta ese entonces.

Hay que entender que en el Ecuador recién a finales de los noventa se empiezan a delimitar los territorios de la fotografía; en los concursos de esa década, como el Salón PROESA que luego devino en el Símbolos de Libertad (para dedicarse al fotoperiodismo), al inicio todo

jugaba, la fotografía en sí era lo que se valoraba, no se insistía mucho en sus diferencias. Esa herencia viene de lo que fue la sección fotográfica de la Casa de la Cultura en los ochenta, que funcionó bajo el concepto del foto club, concepto que aún perdura en espacios como el Centro de la Imagen de la Alianza Francesa.

En los tiempos actuales, la ola de la digitalización nos da la sensación de un boom fotográfico: hay más fotos y hasta los celulares se llenan de imágenes; la cultura del píxel se va tomando los espacios, y hacer fotos se vuelve tan común como oír música. Empieza a haber un culto al aparato, al cablecito, al programa, a la compu, al modelo, a la novedad. Si anteriormente un problema de la fotografía podría haber sido la desmedida concentración en los rigores técnicos del oficio como la exposición, la luz o la copia final que hacían perder de vista su principal objetivo: la creación de sentido, hoy el problema más bien es la exagerada concentración en la novelaría. Cuando una cámara digital está en la mesa del comedor, nadie duda en cogerla y disparar una foto, en los tiempos de lo filmico eso era impensable. Si lo que buscamos es calidad y no cantidad ¿es beneficiosa esta democratización?, la pregunta está abierta para estos tiempos de cambio en donde aún son nebulosos los beneficios de tanta modernidad.

Huellas de esta ola son los proyectos actuales de jóvenes fotógrafos como Giovanni Verdezoto y "los que se quedan", una serie de fotomontajes con un pie en el documental y otro en la fragmentación de lo postmoderno. Arte hecho con fotografía bajo la cultura del píxel, una suerte de documentalismo estetizado para las élites, en donde el problema no está en su técnica ni en el hecho mismo del fotomontaje, sino en que el énfasis en lo formal evita una mirada política. Por otro lado, sin duda

alguna el espacio fotográfico de mayor desarrollo y vitalidad en los últimos años es el del fotoperiodismo: Dolores Ochoa, Benjamín Chambers, Ivan Kashinski, Karla Gachet o Jorge Vinueza son algunos de los nombres actuales que llevan la batuta en este medio.

Es el apareamiento de las agencias fotográficas internacionales lo que posiciona a estos fotoreporteros como portadores de un oficio con sus propias reglas. El fotoperiodismo ecuatoriano ha crecido en autonomía porque los editores empiezan a entender que la imagen no sólo debe ser el registro de un hecho noticioso; encontramos cada vez más imágenes con mirada autoral y ya no solamente imágenes impactantes o desencubridoras de escándalos. Los fotógrafos empiezan a registrar hechos cuando la noticia ya ha pasado y ya no es tan necesario atarse a lo circunstancial.

Poco a poco la fotografía de los periódicos ha creado un subnicho para reportajes no coyunturales que se exhiben en las ediciones dominicales de El Comercio o El Universo; aquí encontramos historias más documentales que ya no dependen de la noticia y que se centran en temas como el fútbol en el Chota o una noche en la emergencia del Hospital Eugenio Espejo.

Signos del desarrollo del área son publicaciones



Una moneda al paso, Karla Gachet, tomado del libro *La gente en imágenes*, editado por diario El Comercio.

como "La mirada y la memoria - Fotografías periodísticas del Ecuador" (2006), "Ecuador Imaginado" (2006), "La gente en imágenes" (2006), "Un día como Hoy en Ecuador" (2007) o "Los años viejos" (2007), libros llenos de imágenes fotoperiodísticas y documentales que han empezado a poblar los estantes de las librerías en donde antes sólo existían imágenes de los volcanes, las Galápagos y las culturas ancestrales del Ecuador.

Las miradas

"lo importante no es como un fotógrafo mira al mundo, sino cómo se relaciona con él."

(Antoine D'agata - fotógrafo MAGNUM)



Bar de Roberto, Buenos Aires, 2002, Pablo Corral, tomado del libro *Pablo Corral Vega 25*.

Caso aparte es el de Pablo Corral Vega, cuencano y fotógrafo de alto vuelo. Su trabajo para National Geographic, su libro publicado en el 2007 a propósito de sus 25 años de oficio y la exposición en el Centro Cultural Metropolitano lo ubican como el más importante fotoperiodista del país. Para él el asunto no va tanto por lo noticioso cuanto por la forma de involucrarse con la persona fotografiada. Lo dice claramente: "El respeto es más importante que la imagen". Su trabajo de mayor profundidad hasta hoy se centra en la cultura del tango bonaerense, un proyecto que sale bien librado de caer en

imágenes de carácter turístico y nos hace compartir vidas y sensaciones a profundidad.

Esta aproximación no es nueva, ya lo dijo Sebastiao Salgado, el gran fotógrafo brasilero: "Una imagen es tu integración con la persona que fotografiaste en el momento en que empezabas a trabajar increíblemente bien con ella y así la fotografía no es más que la relación que tienes con tu sujeto."

Por eso para Salgado, la velocidad y el apuro son atentatorios en la creación de imágenes: "...cuando trabajas apresuradamente lo que pones en tus fotografías es algo que ya traías contigo: tus propias ideas y conceptos. Cuando

te tomas más tiempo para desarrollar un proyecto aprendes a entender a tus sujetos. Llega un momento en que ya no eres tú quien está tomando las fotos. Algo especial sucede entre el fotógrafo y la gente que está siendo fotografiada. El fotógrafo se da cuenta de que esa gente le está obsequiando las fotografías"

En su tesis "La fotografía documental contemporánea en Brasil", Etelvina Teresa Borges vaz Dos Reis dice de Salgado:

"Aunque Salgado se defina como fotoperiodista, su trabajo hace mucho que ha dejado de pertenecer al mundo del fotoperiodismo para incorporarse a la fotografía documental. Por su modo de trabajar, sus criterios, su ritmo, los recursos que utiliza para dar a conocer su obra y el modo como expone el resultado de sus proyectos, no hay dudas de que Salgado pertenece a la nueva fotografía documental contemporánea. Las fotos de Salgado sirven como reflexión sobre nuestro mundo actual, globalizado y al mismo tiempo tan desequilibrado. Sus imágenes no tienen ningún poder de cambiar

o solucionar aquellos problemas señalados, pero nos hacen reflexionar interiormente sobre nuestra condición humana. Nos hacen pensar más antes de tirar un plato de comida a la basura, al ver tanta gente con hambre. Nos hacen valorar más el trabajo que tenemos, al ver tantos trabajadores en situaciones indignas de trabajo. Nos hacen ser más solidarios, si no con aquellos que aparecen en sus imágenes, por lo menos con la gente que está al nuestro alrededor, por nuestras calles. Para esto están sus imágenes. Para comunicar, informar, documentar, reflexionar, filosofar, argumentar, denunciar..."

Lo documental y lo periodístico: diferencias

Juan Antonio Serrano, fotoperiodista cuencano dice que "la diferencia está en el tiempo que le dedicas a un tema, la verdad son términos que confunden, porque para mí, personalmente, casi no existe ninguna diferencia, creo que la única diferencia está en la posición de quien toma las fotos".

Otra opinión similar la da Francois Laso, fotógrafo y director de fotografía, para él "la diferencia se podría encontrar en la etimología de las palabras más que en las imágenes mismas, lo uno es un documento, con todas sus connotaciones (histórico, testimonial, vivencial, etc.) y lo otro es una noticia".



Paula Parrini, joven fotógrafa que está empezando su carrera piensa que "la foto documental va más allá de transmitir el hecho como noticia, trasmite el hecho como un instante de la vida, que no necesariamente es un hecho noticioso en sí".

Y para María Inés Armesto, que se ha relacionado con la fotografía a través de su trabajo en el Archivo Blomberg, "el fotoperiodismo se encarga de fotografiar sucesos noticiosos, teniendo como punto de partida la agenda de un medio, no decide qué fotografiar, decide cómo fotografiar y ese cómo muchas veces está guiado por las expectativas del editor y otros criterios mediáticos".



Sebastián Salgado
tomado del libro *La main de l'homme*.

En otro tipo de análisis, Francisco Mata Rosas, fotógrafo mexicano dice:

"documentar es interpretar y comunicar, documentar es ser capaz de percibir y transmitir, documentar es reflexionar y compartir, aclarar preguntándose, cuestionar afirmando, negar mostrando, apoyar escondiendo, combatir desplegando, entender confrontando".

Parece ser, entonces, que el tiempo entregado al trabajo, la idea de documento frente a la idea de noticia, el aprovechamiento de la ambigüedad del hecho fotográfico y la profundización en el tema son puntos de diferenciación entre estos dos ámbitos.

Pero todo también puede resumirse en la actitud. Una actitud documental es una actitud de constante cuestionamiento sobre lo visible, de búsqueda de pistas sobre el funcionamiento de la vida, de querer entender lo que está entre la gente y descubrir con la cámara los lazos y las fuerzas invisibles; un acto en donde creamos una síntesis de lo que ese momento potencialmente pueda significar, un camino válido para poner en perspectiva a la vida, para permitirnos sentirla como instante y esencia y no solo como continuidad y cambio. Es un oficio mediante el cual le otorgamos sentidos a la existencia.

Lo documental también puede ser la búsqueda de adhesiones, de solidaridades, de adentrarse en vidas ajenas y convivir con ellas.

El fotoperiodismo duro a veces nos aleja de lo que nos muestra, su frontalidad parece decir "esto no te pasa a ti" por lo que no genera empatía sino alivio. El documental no, lo que intenta, en última instancia, es que veamos también nuestra vida y la repensemos.

Proyectos documentales de largo aliento en el Ecuador no ha habido muchos: El colectivo TIF (*Taller Independiente de Fotografía*) manejado por Guillermo Echeverría, Geovanny Villegas, Tito Guarderas y Pablo Sánchez ha hecho muestras colectivas entre las que se destaca ¿desecho

común?, un trabajo sobre la cotidianidad de pacientes psiquiátricos de un hospital de Quito. Francois Laso y Mateo Herrera presentaron una muestra sobre los presos del penal García Moreno hecha a lo largo de tres meses como



Paco Salazar, Alex, 1995,
tomado de *Rockeros, mortales como cualquiera*

trabajo paralelo al rodaje del largometraje documental *El Comité* y uno de los más ambiciosos fue sin duda *Rockeros, mortales como cualquiera* de Paco Salazar, realizado entre 1995 y 2000 en el sur de Quito y que se expuso en gran formato en el Centro Cultural de la Universidad Católica en un intento de acercar los disímiles polos de la ciudad.

A diez años de estos rockeros, ahora que están pasando los tiempos del arte contemporáneo, ahora que el fotoperiodismo se ha instalado con fuerza en su territorio y ahora que la digitalización y el fotomontaje empiezan a tomarse los espacios, nos preguntamos con más fuerza que antes: ¿qué vemos los fotógrafos ecuatorianos?, ¿qué mundos nos interesan?, ¿qué voces retratamos?, ¿cómo las retratamos?, ¿cuál es nuestra mirada?

Ahora que todo el mundo tiene una cámara es importantísimo repensar el papel de la fotografía, de lo contrario y tomando las palabras de Pepe Avilés, podemos caer fatalmente en el territorio de "la levedad" y en la falta de compromiso. Frente a este peligro, lo documental tiene mucho que decir. 